

La República Islámica de Irán y el Holocausto: Antisemitismo y Antisionismo

Meir Litvak

Meir Litvak es investigador del Centro Dayan para Estudios de Africa y Medio Oriente y Profesor Titular en el Departamento de Historia del Medio Oriente de la Universidad de Tel-Aviv. Correspondencia a: Meir Litvak, Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, Tel-Aviv University, Tel-Aviv 69978, Israel. e-mail: litvak@post.tav.ac.il. Extraído de *Journal of Israeli History*, Vol. 25 (1), 2006, pp. 267-284.

Irán representa la posición antiisraelí o antisionista más extrema del Oriente Medio musulmán al exigir la destrucción de Israel. Apoyándose en tradiciones antijudías del islam shiíta, el Ayatolá Jomeini, fundador de la república islámica, sostuvo que el sionismo consuma la conspiración judeocristiana contra el islam y socava la misión histórica de éste último. Con la combinación de ideologías antijudías y antisionistas de origen europeo e islámico, Irán se convirtió en portavoz de aquellos que niegan la existencia del Holocausto en el Oriente Medio y en patrocinador de quienes hacen lo mismo en Occidente. La negación del Holocausto por parte de Irán, que apunta a poner en tela de juicio la legitimidad del estado judío, niega la historia judía y despoja a los judíos de su dignidad humana al sostener que su peor tragedia no es sino un embuste.

La base ideológica del antijudaísmo y el antisionismo

Irán adhiere a la posición antiisraelí o antisionista más extrema del Oriente Medio musulmán, la cual se ve plasmada en la descripción de Israel como “el pequeño Satán”, “un tumor cancerígeno” que se ha de extirpar y en el eslogan oficial que proclama que “Israel debe ser borrado del mapa” (*Isra’íl bayad mahw shavad*). La esencia de este encono es religiosa, ya que ambos países no comparten fronteras ni tienen intereses económicos o estratégicos contrapuestos¹. No obstante, durante la mayor parte del reinado de Mohammad Reza Shah (1941-1979), los dos países mantuvieron una firme alianza económica y estratégica. El antisionismo se convirtió en un fundamento importante de la ideología revolucionaria iraní, la cual comprende otros objetivos revolucionarios: hostilidad hacia Occidente, oposición al Shah y simple enemistad con el estado judío².

El antisionismo ha sido una de las pocas áreas en que el régimen iraní se mantuvo fiel a su programa revolucionario y no cedió ante consideraciones pragmáticas. Incluso se podría

¹ Se dan otras muestras de este enfoque en las referencias a Israel como la “Entidad Sionista” o el “Régimen Sionista” o en la insistencia en emplear nombres árabes, Bayt al-Muqaddas o Qods incluso en textos ingleses, a causa del origen hebreo del nombre “Jerusalén”.

² Léase Sobhani, *The Pragmatic Entente*.

afirmar que la abierta manifestación de su encono hacia el sionismo e Israel le sirvió a este régimen de cortina de humo ante las diversas concesiones que se vio obligado a hacer en otras áreas. Este es el único punto en el que se da un consenso casi total entre todas las facciones del clero iraní, el cual se encuentra dividido en prácticamente el resto de sus asuntos³.

El vínculo entre estas posiciones antijudías y antisionistas queda en evidencia con el apoyo y patrocinio que Irán brinda a los negadores del holocausto, y con su alianza con prominentes negadores de Occidente, manifiestos antisemitas y antisionistas. En sus esfuerzos por delegitimar el sionismo con el argumento de que éste se basa en mentiras y engaños, Irán elige concentrarse en el evento más destacado y trágico en la historia moderna del pueblo judío, el cual no estaba directamente relacionado con el sionismo ni con las relaciones entre Irán e Israel. La base y la motivación de esta enemistad son étnicas; se basan en sentimientos religiosos y nacionalistas, en tanto que se toman los argumentos de fuentes occidentales, lo cual produce una simbiosis entre el antisemitismo y el antisionismo de Europa y de Oriente Medio, así como entre motivos tradicionales y modernos. Por más de que el régimen islámico de Irán suele rechazar la influencia cultural de Occidente por perniciosa para la auténtica cultura islámica, no ha cavilado en echar mano de temas antisionistas y antijudíos del mismo Occidente que puedan ser funcionales a su causa.

La negación del Holocausto por parte de Irán no está dirigida sólo al público iraní, sino también al occidental, tal como revela el papel fundamental que le caben a los dos diarios iraníes en inglés, el *Tehran Times* y el *Kayhan International*, los cuales se dirigen al público extranjero en Irán y en Occidente. Irán, así como quienes niegan el Holocausto en el mundo árabe, está convencido que la memoria del Holocausto constituye la base del apoyo occidental que permitió el establecimiento del estado de Israel. Por lo tanto, refutar este hecho histórico serviría para asestar un golpe severo a la legitimidad de Israel en Occidente y contribuir a su eliminación⁴.

El antisionismo de Irán se apoya en dos pilares fundamentales de las enseñanzas de los movimientos islámistas del Oriente Medio, los cuales amalgaman elementos islámicos tradicionales con conceptos nacionalistas modernos y tercermundistas. El primero considera que el sionismo constituye el etapa final del saqueo cultural y político del Occidente judeo-cristiano al mundo islámico; esto constituye la verdadera causa de la profunda crisis,

³ Una indicación adicional de la importancia que recibe el antisionismo reside en el hecho de que funcionarios prominentes del régimen iraní han publicado libros sobre este tema. Léase *Ira'íl va-Qods-e Aziz*, de Rafjansani; *Iran-wa falastin*, del anterior canciller Ali Akbar Velayati. El Instituto para la Preservación de la Herencia de Jomeini compiló todos los artículos y declaraciones de éste contra Israel en un libro especial, *Al-qadiyya al-filastiniyya*.

⁴ De precisar información sobre el discurso árabe sobre el Holocausto, léase Litvak y Webman, "The Representation of the Holocaust".

debilidad y malestar en el mundo musulmán. El segundo se da con el renacimiento de actitudes tradicionales antijudías en la cultura e historia islámicas, las cuales consideran que los judíos se manifestaron fundamentalmente hostiles al Islam desde su nacimiento. Estas dos tradiciones consideran que los judíos no son un pueblo sino una comunidad religiosa dispersa destinada a la subordinación y el sometimiento a los musulmanes desde el momento en que rechazaron el mensaje del profeta Mahoma. Estos elementos ocupan un lugar muy importante en las enseñanzas del Ayatolá Ruhala Jomeini, fundador ideológico y líder de la república islámica de Irán, y han servido de guía para los gobiernos iraníes desde la revolución de 1979.

El antisionismo de Irán tiene sus raíces en una profunda animosidad contra los judíos en las enseñanzas shiítas tradicionales. Las razones de esta enemistad no podían ser económicas puesto que los judíos constituían una comunidad pobre y pequeña, la cual no tenía una función importante en la economía o sociedad iraní ni competía con ningún grupo social. Una posible razón de esta intolerancia, la cual a menudo se dirigía a sectas islámicas heterodoxas en Irán, radicaba en la sensación de inseguridad por parte de los shiítas debido a su propio destino como minoría perseguida en un pasado más distante. Por otro lado, la mayoría de las escuelas del islam sunita podía permitirse ser más generosas con las minorías, si bien esta tolerancia se fue perdiendo a partir de fines del siglo diecinueve con la creciente sensación de amenaza al Islam. También influyó la supervivencia en el shiísmo de conceptos preislámicos extremistas sobre la pureza ritual, los cuales fueron tomados del zoroastrismo y hacían distinción entre los verdaderos creyentes y los infieles⁵.

En consecuencia, desde que Irán se convirtió en un estado shiíta en 1501, adoptó una política más represiva hacia los judíos en comparación a cualquier otro estado sunita (a excepción de la dinastía Muwahidun del siglo doce en Marruecos). A diferencia de los sunitas, quienes les permitían a las otras minorías profesar su culto, numerosas comunidades judías de Irán se vieron forzadas a convertirse, y algunas fueron eliminadas físicamente durante el siglo diecisiete, e incluso aún en el no tan lejano siglo diecinueve. Como tales, los judíos sufrieron aún mucho más que la minoría cristiana, la cual gozaba de mayor peso económico⁶.

El antisionismo y el antisemitismo no se circunscribían únicamente a los círculos religiosos. El nacionalismo extremista, el cual hacía hincapié en el origen ario de Irán, también adoptó posturas antijudías durante los años veinte y cuarenta del siglo veinte. Tomaremos por caso dos de los ejemplos más notorios: Jalal Al-e Ahmad, uno de los escritores más importantes de Irán, escribió a favor de Israel después de visitar este país en

⁵ Netzer, „Ha-antishemiyut be-Iran“.

⁶ Lewis, *The Jews of Islam*, 150-153; Menashri, “The Jews of Iran,” 353-71.

1962, pero adoptó más tarde una fuerte postura antisionista como parte de su vuelta a la religión; el Dr. Ali Shari'ati, ideólogo del islam shiíta revolucionario, se valía de groseros epítetos antijudíos en sus escritos de los años 60. Se puede conjeturar que parte de esta animosidad apuntaba contra los vínculos del Shah con Israel⁷.

Fue el Ayatolá Jomeini, fundador y líder de la república islámica, quien hizo del antisemitismo una herramienta central de la ideología islámica de Irán. Ya en la primera página de su libro más importante, *Velayat-e Faqih: Hukumat e-Eslami* (La autoridad del jurista: el gobierno islámico), Jomeini sostuvo que, “desde sus comienzos”, el Islam “se vio acosado por los judíos”, ya que fueron ellos quienes impulsaron la propaganda antiislámica y se involucraron en toda clase de complots” contra los musulmanes. Como prueba de la maldad de los judíos, Jomeini solía recitar párrafos del Korán en que se los describe como inmersos en el pecado y como destinatarios de los retos divinos a causa de sus iniquidades. De acuerdo con Jomeini, judíos y cristianos en tiempos modernos, al igual que sus ancestros en los tiempos del profeta, también conspiraron contra el Islam, tratando de hacer tambalear la característica más importante del Islam, que es la de constituir un sistema legal total y abarcador para el gobierno de la sociedad y el estado. A fin de lograr este objetivo, los judíos se unieron a otros grupos que eran “aun más satánicos que ellos mismos” a fin de facilitar la penetración imperialista de Occidente en los países musulmanes. El objetivo principal era la “extirpación del islam” además de sembrar la duda y la confusión en el corazón de los musulmanes, ya que “el islam y sus preceptos” constituían “el obstáculo más importante que se interponía en sus ambiciones materialistas”. Asimismo, Occidente, compuesto por elementos judíos y cristianos, se resisten a la justa causa del islam de expandirse por “los confines del mundo⁸”. Los judíos, “Dios los maldiga”, agrega Jomeini, “se oponen a los mismos principios del islam y se busca dominar el mundo”. “Manosean el texto del Korán” y distribuyen falsas traducciones que distorsionan el significado a fin de difamar el Islam”. Al igual que otros pensadores islámicos, Jomeini a veces describe a los judíos como la quinta columna del mundo islámico y como agentes de Occidente, y en otras ocasiones como el verdadero poder detrás de Occidente en su ofensiva contra el islam⁹.

⁷ Dabashi, *Theology of Discontent*, 67-68; Netzer, “Ha-antishemiyut be-Iran”: Zand, “Ha-dimui shel ha-yehudi,” 109-39.

⁸ Khumayni, *Al-Hukuma al-islamiyya*, 7; Khomeini, *Islam and Revolution*, 27, 47, 109, 127; Dabashi, *Theology of Discontent*, 426.

⁹ Jomeini se refería a rumores de que copias del Korán „en los que había referencias críticas hacia los judíos” circulaban en los territorios palestinos después de la guerra de los Seis Días así como en países africanos (nota del traductor, *Islam and Revolution*, 1963). La acusación que los judíos distorsionan el Korán constituye un tema común en las discusiones musulmanas. De buscar acusaciones similares por parte del ayatolá Mahmud Taliqani, léase Dabashi, *Theology of Discontent*, 245.

Al relacionar el judaísmo con el sionismo, Jomeini sostuvo que la manifestación más grosera de la conspiración judeocristiana contra el islam tuvo lugar con el establecimiento de Israel por parte del imperialismo occidental a fin de oprimir a los musulmanes. Jomeini y también su sucesor como líder supremo, el Ayatolá Ali Jamenei, afirmaban que “la ocupación de Palestina [por parte de los judíos] se inscriben dentro de un plan satánico de las potencias dominantes del mundo, perpetrado por los británicos en el pasado y por los Estados Unidos hoy en día, a fin de debilitar la solidaridad en el mundo islámico y sembrar la semilla de la discordia entre los musulmanes”.¹⁰

Jomeini describió el éxito del sionismo como consecuencia directa de la crisis del islam en la era moderna, como una suerte de castigo a los musulmanes por abandonar la religión. Si los gobernantes del mundo musulmán representaran cabalmente a los fieles y cumplieran con los preceptos de Dios, sostenía, entonces “un puñado de judíos miserables (los agentes de los Estados Unidos, Gran Bretaña y las otras potencias extranjeras) jamás hubiera logrado cumplir su cometido”.¹¹ En otras palabras, Jomeini estableció una relación directa entre el sionismo y los procesos de secularización y occidentalización cultural que se venían dando en Irán y el mundo musulmán durante la edad moderna, los cuales amenazaban los cimientos del islam y lo sometían al imperialismo. Dado que la secularización constituye la mayor amenaza para las sociedades musulmanas, el sionismo era el responsable directo de la situación comprometida en que se encontraba el islam y los musulmanes en la edad moderna.¹² Jomeini consideraba que todo daño al islam resultaba beneficioso para los judíos. La hostilidad de Israel hacia el islam y los musulmanes no se limitaba a Palestina sino que se extendía a todo el mundo musulmán. Yendo aún más lejos, describía a Israel y al sionismo como enemigos no sólo de islam sino de toda la humanidad.¹³

Las cálidas relaciones que el Shah mantenía con los Estados Unidos e Israel eran funcionales a Jomeini en su alegato contra los judíos y también contribuían a que pudiera atacar las políticas de aquel gobernante. Jomeini presentaba el conflicto político entre el Shah y el clero y las políticas de secularización como parte de la campaña sionista-occidental contra Irán. Después de las manifestaciones masivas de 1963 en contra de la revolución blanca del Shah, declaró que, a partir de ese momento, “los judíos, los cristianos y los enemigos del islam y los musulmanes tienen que decidir sobre aquellos asuntos que conciernen el honor y la persona de los musulmanes”. Atribuyó la represión de las protestas

¹⁰ Reuters, 22 de diciembre del 2000; Agencia de noticias de la república islámica (IRNA), 24 de abril de 2001.

¹¹ Jomeini, *Islam and Revolution*, 47, 196.

¹² Dabashi, *Theology of Discontent*, 426.

¹³ Jomeini, *Islam and Revolution*, 195-197.

por parte del gobierno a un complot israelí. “Israel no quiere que el Korán exista en este país”, acusó. “Desea apropiarse de vuestra economía, destruir vuestro comercio y agricultura y apropiarse de vuestra riqueza”.¹⁴

Se consideraba que el sionismo como aun más perjudicial para los musulmanes que el colonialismo occidental tradicional debido a la percepción general de los islamistas, compartida por Jomeini, de que los judíos no eran un pueblo sino una comunidad religiosa sin derecho a tener un estado propio. Es más, consideraban que los judíos estaban condenados a ser sometidos y humillados eternamente por los musulmanes desde el momento en que rechazaron el mensaje del profeta Mahoma. El desafío sionista de corregir el orden histórico, el cual les asigna a los judíos una categoría inferior, se ve exacerbado ya que tuvo lugar en el mismísimo [... **faltan renglones/final página 270/nota del traductor...**] allí desde tiempos del patriarca bíblico Jacob, de sus derechos sobre la tierra. Culminó con la captura y el dominio judío del tercer lugar más sagrado para el islam, Jerusalén y la Mezquita de Al-Aqsa¹⁵. Por lo tanto, la misma pretensión de los judíos de tener un estado resultaba siniestra y depravada por naturaleza, así como una afronta al islam y al orden histórico natural, y quien apoye esta pretensión ha de ser corrupto y malvado. Por lo tanto, las diatribas de Jamenei contra Israel combinan antisionismo con encono hacia los judíos:

¿Qué son ustedes? Un gobierno inventado y una falsa nación. Juntaron gente malvada de todo el mundo y fraguaron algo llamado nación israelí. ¿Acaso es eso una nación? Todos los malvados y pérfidos judíos se reunieron allí... Esos [judíos] que fueron a Israel eran ladrones y asesinos ruines, perversos y codiciosos.”¹⁶

El encono con Israel estaba relacionado con un elemento importante del shiísmo, en el cual Jomeini hacía hincapié, esto es, el deber de todos los fieles de tomar parte activa en la lucha contra la injusticia. La pasividad frente a graves actos de injusticia hace que el creyente se vuelva cómplice de estos. Ningún ámbito es en este sentido más importante que la defensa de la Jerusalén musulmana. Para el shiísmo moderno, cultivar el espíritu de autosacrificio le confería otra dimensión al llamado a la guerra total contra Israel. Se señalaba a la lucha contra Israel como un importante justificativo de la mismísima revolución iraní. En consecuencia, Jomeini otorgó a Jerusalén un lugar aún más importante en el discurso shiíta moderno del que ésta alguna vez tuvo en el pasado. Con el fin de granjearse el apoyo de los sunitas, y en

¹⁴ *Ibidem*. 175, 177; Jomeini, *Al-qadiyya al-filastiniyya*, 63-97.

¹⁵ Menashri, *Post-revolutionary Politics*, 265-66.

¹⁶ Radio Iran, 20 de julio de 1994 (Foreign Broadcast Information Service Daily Reports [FBIS-DR]).

especial de las masas árabes, Irán le dedica a Jerusalén el último viernes del mes sagrado del Ramadán, el día de Qods (Jerusalén), a fin de expresar su apoyo a la lucha palestina.¹⁷

Jomeini no escatimó palabras para describir el destino final que les desea a los judíos por ser enemigos del Islam. Al señalar al “más noble de los mensajeros” como modelo, les recuerda a sus lectores que cuando la tribu judía de Banu Qurayza, la cual eran “un grupo problemático” provocó la “corrupción entre los musulmanes”, el profeta “los eliminó”¹⁸. Sin embargo, después de tomar el poder en 1979, los líderes iraníes se esforzaron por hacer que su animosidad hacia los judíos fuera más presentable. Además, como juristas quizá hubieran preferido mostrar a Irán como un modelo en lo referente a la actitud de los países islámicos hacia las minorías religiosas. En consecuencia, los líderes y los voceros del régimen islámico declararon que diferenciaban entre los sionistas, a quienes se oponían vivamente, y los judíos, a quienes se debía tolerar, puesto que, según Jomeini, “el sionismo no tiene nada que ver con la religión”.¹⁹ Con esto, el apoyo al sionismo y a Israel pasaba a ser un crimen pasible de muerte, y las cortes revolucionarias islámicas condenaron a varios judíos a muerte por adherir al sionismo y tener conexiones con Israel. Al mismo tiempo, la constitución islámica reservó un escaño del parlamento a un representante de la comunidad judía, el cual también se plegó al coro de los antisionistas.²⁰

Uno de quienes hacían mayor hincapié en la diferencia entre antisemitismo y antisionismo, en especial en declaraciones a la prensa extranjera, era el levemente reformista presidente Mohamed Jatami (desde 1997). Este sostenía que mientras el “Oriente” había sufrido “despotismos y dictaduras”, allí nunca se habían dado el fascismo o el nazismo, los cuales eran “fenómenos puramente occidentales”, y por los cuales “Occidente pagó un alto precio”. Con todo, manifestó su preocupación de que “este antisemitismo y antijudaísmo occidental quizá se conviertan en una herramienta para la imposición de toda una serie de prácticas y políticas erróneas” —es decir, el sionismo— al pueblo del medio Oriente y los musulmanes en general. Aun así, incluso mencionó “elementos codiciosos” que habían llegado a los Estados Unidos, probablemente en referencia a los judíos.²¹

Sin embargo, en realidad, las expresiones de sentimientos antijudíos siguieron aflorando en los medios iraníes y en las declaraciones de funcionarios de alto rango y del clero, en que los términos “judío” y “sionista” se empleaban de forma intercambiable. Así, el Ayatolá Emami Kashani, miembro del poderoso Consejo de los Guardianes, estableció una

¹⁷ Menashri, *Post-revolutionary Politics*, 266.

¹⁸ Jomeini, *Islam and Revolution*, 89.

¹⁹ Jomeini, *Al-qadiyya al-filastiniyya*, 47-51; Velayati, *Iran wa-falastin*, 14.

²⁰ Institute of Jewish Affairs [Instituto de asuntos judíos], *Antisemitism*, 122.

²¹ Reportaje a Jatami por CNN en la red de TV Network 1 de Irán, 8 de enero de 1998 (FBIS-DR).

relación directa entre las políticas del Israel moderno y las “atrocidades judías” contra los musulmanes que se habían llevado a cabo durante el primer siglo del islam.²² De modo similar, el gran Ayatolá Nuri-Hamadani hizo referencia a la enemistad de los judíos hacia el islam desde su surgimiento, diciendo que “hoy en día, las políticas de los judíos nos amenazan. Se debería hablar lisa y llanamente sobre el peligro que los judíos representan para el pueblo [iraní] y los musulmanes.” Es más, éste insistió en que resultaba necesario “combatir a los judíos y derrotarlos para que se cumplan las condiciones necesarias para la llegada del Immam oculto [esto es, el mesías shiíta].” En otras palabras, dotaba de un elemento mesiánico a la lucha contra los judíos y quizá también hacía que la redención de los musulmanes, o incluso de todo el mundo, dependiera de la derrota de aquéllos. Resulta interesante que se refería a los judíos de Medina en tiempos del profeta como “el centro de los sionistas” –esto es, hacía hincapié en la continuidad histórica entre las comunidades judías del pasado y los sionistas de hoy en día y, uno casi se ve tentado a afirmar, adoptaba el argumento sionista de la unidad de la historia judía. Además, explicó que la ejecución de setecientos de los judíos de Medina en un sólo día había constituido “un paso en el fortalecimiento del islam, a fin de aplastar el bastión de la arrogancia mundial, y ... erradicar este tumor cancerígeno” , estableciendo una vez más un vínculo entre los judíos de entonces, el imperialismo de nuestros días [“arrogancia global”, en la terminología iraní] e Israel.²³ Además, en ocasiones se refería a Israel como “la entidad judía” o como “rejunte de judíos” o como “la nación judía”²⁴, mientras que en otras ocasiones se refería a los judíos de la diáspora como sionistas. Por caso, los medios iraníes solían hacer énfasis en la identidad judía de los funcionarios estadounidenses, como el vicesecretario de defensa Paul Wolfowitz, a fin de explicar la política estadounidense en el Oriente Medio.²⁵

Otra importante manifestación de la distinción borrosa entre antisemitismo y antisionismo se dio con la publicación en masa del tristemente célebre tratado antisemita *Los protocolos de los sabios de Sión*, en más de 150 entregas por parte de los periódicos oficialistas *Ettela at y Jomhuri- ye Eslami*.²⁶ En el año 2000, el gobierno iraní publicó una edición especial de los *Protocolos* cuyo prefacio fue escrito para demostrar el “profundo rencor ...sionista... contra el islam y los musulmanes”, así como su “pasión irrefrenable por la

²² *Tehran Times*, 14 de marzo de 1998.

²³ MEMRI [The Middle East Media Research Institute] Special Dispatch Series, nr. 897, 22 de abril de 2005 (<http://www.yahoodi.com/peace/antizionism.html>)

²⁴ *Iran*, 15 de mayo de 2003, IRNA, 17 de enero de 1998.

²⁵ *Kayhan*, 13 de junio de 2002; *Jomhuri-ye Eslami*, 20 de mayo de 2003.

²⁶ Menashri, „Irán“ en *Anti-Semitism Worldwide* 1995/96, 198.

usurpación y la hegemonía.”²⁷ En abril del 2004, el canal de televisión iraní al-Alam lanzó al aire un documental titulado *Al-sameri wa al-saher* (El becerro dorado y el tentador), el cual buscaba explicar cómo los judíos controlan Hollywood a partir de las indicaciones dadas en los *Protocolos*. Así, se explicaba que la película *Yentl*, protagonizada por Barbra Streisand y producida en 1983, “satisfacía el deseo de los sionistas de sacar provecho del feminismo, el nuevo movimiento de mujeres”.²⁸

Todos los funcionarios y medios iraníes manifestaron la convicción y creencia de que Israel es un “tumor canceroso” o “una calamidad impuesta por Occidente a la región” y “un germen que infectó a todo el Oriente Medio con una enfermedad incurable, excepto mediante intervención quirúrgica y con la extirpación del germen del cuerpo de la región”. Por lo tanto, se lo debería sí o sí “destruir y eliminar”. De acuerdo con el líder supremo Jamenei, la única forma de resolver la crisis en el Oriente Medio consistía en destruir “el régimen sionista”, “el gran causante de la crisis”. Es más, Jamenei sostenía que “el honor, la fortaleza, la unidad y el interés nacional” de Irán dependían de hacerle frente al “tumor canceroso del régimen sionista”, con lo que se la enemistad con Israel dejaba de ser una cuestión puramente ideológica para pasar a ser una cuestión de interés nacional para Irán y una cuestión existencial para la supervivencia de la misma revolución islámica. Todos los funcionarios adoptaron esta posición.²⁹

Por último, resultan engañosas las declaraciones mucho menos hostiles de los funcionarios iraníes de que no se proponen “arrojar a los judíos al mar”, sino simplemente reemplazar al sionismo por un estado más benévolo y un sistema de gobierno en que los musulmanes, los cristianos y los judíos puedan vivir en paz. Estas declaraciones constituyen eufemismos para abolir y reemplazar al estado de Israel por un sistema islámico en el cual los judíos se ven despojados del derecho a la autodeterminación y, en el mejor de los casos, quedan relegados al estatus de *dimis*, minoría protegida pero subordinada a un gobierno islámico.³⁰

Irán y el Holocausto

²⁷ „The Protocols of the Elders of Zion, an Iranian Perspective, “ MEMRI Special Dispatch Series, nr. 98 (7 de junio del 2000), www.memri.org.

²⁸ MEMRI Special Dispatch Series, nr. 705 (30 de abril de 2004)

²⁹ Radio Irán, 23 de enero de 1998, 20 de octubre de 2000, 31 de diciembre (BBC, Survey of World Broadcasts [BBC-SWB]); *Jomhuri-ye Eslami*, 14 de enero de 1999, 10 de enero de 2000; *Resalat*, 11 de enero de 2000 (FBIS- DR) Tehran TV, 4 de octubre de 2000 (BBC-SWB).

³⁰ Jatami en IRNA, 27 de mayo, 14 de diciembre de 1997; Iran News, 5 de agosto de 1997 citado en Menashri, Middle East Contemporary Survey 1997, 366; Hamshahri.net, 29 de enero de 2002; Rafjansani en Radio Iran, 21 de noviembre de 2003 (BBC-SWB)

Como parte de su retórica antisionista y antijudía, Irán se convirtió en el defensor y portavoz más importante de la negación del Holocausto en el mundo musulmán. En general, se puede decir que la representación del Holocausto se ha convertido en uno de los criterios de mayor peso a la hora de evaluar la actitud de las personas hacia los judíos en general, y hacia Israel en particular. En consecuencia, a medida que el Holocausto fue ganando peso y reconocimiento más amplios en el discurso cultural y político occidental y en la identidad colectiva israelí, los árabes y otros redactores musulmanes sintieron una necesidad acuciante de negar este hecho.

Como se recordará, en la memoria colectiva de los árabes y los musulmanes, no se percibe la Segunda Guerra Mundial como una lucha entre el bien y el mal absolutos. Estos la consideran más bien una guerra en la que no tenían intereses directos, si bien tuvieron que cargar con las consecuencias y pagar el precio del conflicto con el desplazamiento de los palestinos. Para los habitantes del Oriente Medio, el contexto inmediato del Holocausto se centra en el establecimiento del estado de Israel en medio del mundo árabe y los esfuerzos de éste por ganar legitimidad. Para muchos árabes, los judíos salieron victoriosos de la Segunda Guerra Mundial. Se percibe al sionismo como un movimiento que hace un uso cínico del Holocausto, y que incluso lo inventó con fines de extorsión psicológica y financiera, a fin de infundir sentimientos de culpa en Occidente. Al mismo tiempo, diversos grupos árabes se han valido de ideología, terminología y símbolos nazis para proyectarlos en el sionismo e Israel y así convertir a las víctimas en victimarios³¹.

Si bien Irán da refugio y patrocina a quienes niegan el Holocausto en Occidente, existen algunas diferencias importantes entre ambos. Por un lado, quienes niegan el Holocausto en Occidente pertenecen por lo general a la extrema derecha y representan a fuerzas políticas marginales. Suelen ser racistas que detestan tanto a judíos como a miembros de otros grupos étnicos extranjeros, lo que incluye a los inmigrantes musulmanes. Por otro lado, en Irán los líderes más importantes del estado, con el líder supremo Jamenei a la cabeza, han negado el Holocausto activamente, y los medios estatales también fueron movilizados con este propósito. En consecuencia, como se trata de la posición oficial del gobierno de un país no democrático, no se pone en tela de juicio la negación del Holocausto ni se ofrece al público iraní el discurso público y académico del Holocausto occidental, de mayor validez histórica.

Por un lado, quienes niegan el Holocausto en Occidente se proponen reivindicar la reputación del nazismo o de Hitler mismo y rehabilitar el pasado como parte de las luchas actuales en sus países. Por el otro, la negación del Holocausto en Irán no muestra interés por

³¹ Litvak y Webman, "The Representation of Holocaust".

el nazismo en sí mismo, ya que el objetivo principal consiste en atacar al sionismo e Israel. Es más, los negadores del Holocausto en Irán se consideran explícitamente antinazis; condenan el racismo flagrante y la perversidad del régimen nazí, el cual cometió crímenes de guerra. La enemistad en común con los judíos e Israel les permite a estos dos grupos, los neonazis occidentales y los islamistas iraníes, pasar por alto sus diferencias. Para los iraníes esto implica no prestar atención a las ideas racistas de quienes niegan el Holocausto en Occidente y de la derecha radical europea. Al igual que quienes niegan el Holocausto en Occidente, los negadores iraníes tienden a relativizar el Holocausto y abogan por la equivalencia moral entre los crímenes de los nazis y los de los aliados.³²

Los temas de la negación

Las “grandes mentiras” y el “mito del Holocausto” no constituyen sino dos de los términos empleados por los funcionarios iraníes para describir el Holocausto. El tema más funcional a los objetivos políticos detrás de la negación iraní se observa en el discurso pronunciado por el mismo líder supremo de la revolución, Jamenei, durante una conferencia de solidaridad con la lucha palestina, la cual tuvo lugar en 2001, en que manifiesta que “los sionistas habían exagerado los crímenes de los nazis a fin de obtener apoyo internacional para establecer la entidad sionista en 1948”. “Incluso hay evidencia”, agregó, de que “un gran número de matones y malvivientes no judíos de Europa oriental fueron forzados a emigrar a Palestina como judíos” como parte de esta conspiración³³.

La prensa iraní atribuyó el “mito del Holocausto” a una alianza entre sionistas y estadounidenses para explotar indebidamente el objetivo principal de luchar contra los nazis; dicha alianza fue forjada durante la guerra para que ambas partes cumplieran sus péfidos objetivos políticos. La falsa consigna del asesinato de millones de judíos en Europa a manos de los nazis era “un burdo pretexto fraguado y difundido por los sionistas para convencer a la opinión pública de la necesidad de establecer un estado judío” en medio de tierras musulmanas. Los sionistas se valían de este “mito” a fin de luchar contra el antisionismo, el cual estaba difundido en toda Europa antes de la guerra, con lo que buscaban que “se considerara que los judíos estaban oprimidos a fin de que pudieran alcanzar sus objetivos criminales en otras partes del mundo”. Al mismo tiempo, los Estados Unidos se valían de

³² De precisar información sobre la negación del Holocausto en Occidente, léase Lipstadt, *Denying the Holocaust*; Shermer y Grobman, *Denying History*; Rambiszewski, *The Final Lie*. De buscar bibliografía extensiva, consúltese Drobnicki et al., “Holocaust Denial Literature”. De requerir material sobre Europa oriental, léase Shafir, *Between Denial and “Comparative Trivialization”*.

³³ IRNA, 6 de marzo de 2000; 24 de abril de 2001 (texto del discurso de Jamenei). Se encuentran declaraciones similares en *Jomhuri-ye Eslami*, 14 de enero de 1999.

aquel mito como pretexto para expandir su influencia como superpotencia “buscando colonias en el mundo y en Europa”.³⁴ El uso instrumental de la negación del Holocausto para socavar el sionismo queda al descubierto en una entrevista a Fredrick Toben, negador de Holocausto germano-australiano, publicado por la agencia de noticias iraní MEHR el 29 de diciembre del 2004, en la que éste sostuvo que “el estado de Israel se basa en la 'mentira del Holocausto' y que 'revelar esta mentira' contribuiría a “desmantelar la entidad sionista”.³⁵

Valiéndose estadísticas mendaces provistas por organizaciones y personalidades neonazis, *Kayhan*, publicado por la oficina del líder supremo, afirmó que la población total de judíos cayó de 15.600.000 antes de la guerra a 15.000.000 con la finalización del conflicto, con lo que denunciaban la falacia del Holocausto. Millones de europeos murieron, “negros y blancos y de diferentes razas y religiones”, durante la guerra, por lo que era obvio que también algunos judíos murieron, reconocía, pero la afirmación de que Hitler buscó matar a los judíos como parte de su política era totalmente “infundada” y constituía “la más vergonzosa de las mentiras de la propaganda judía”.³⁶

Al igual que sus mentores occidentales, los negadores del Holocausto iraníes se afanan por refutar la existencia de las cámaras de gas a fin de destruir el símbolo del Holocausto y así dotar a sus argumentos de validez pseudocientífica. El ejemplo más notorio de esto fue la serie en siete entregas de lo que a veces se llamaba “la mentira de Auschwitz” y en otras ocasiones “la conspiración de Auschwitz”, publicada en el *Tehran Times*, diario de habla inglesa, el cual dependía en gran medida de los escritos de negadores del Holocausto occidentales como David Irving, Robert Faurisson y Ernst Zündel, a quienes la prensa iraní suele describir como “historiadores famosos” o estudiosos serios.

El *Tehran Times* reconocía que, “como campo de concentración”, Auschwitz era “un lugar de terrible sufrimiento humano” y que “alrededor de 15.000 prisioneros de todas las “nacionalidades” murieron allí, en su mayoría a causa de enfermedades, “desnutrición y trabajo excesivo”. Sin embargo, también hacía énfasis en la reducción de la cantidad de víctimas calculadas por historiadores fidedignos, de 4.000.000 a 1.200.000, con lo que rechazó la función de Auschwitz como campo de exterminio para judíos. De haber sido así, protestaba “no habría sobrevivido prácticamente ningún judío”, y sin embargo las memorias de los antiguos prisioneros de Auschwitz “abarrojan bibliotecas enteras”. “Los sobrevivientes profesionales”, como “el archiembustero” Ellie Wiesel, los cuales se presentan como testigos

³⁴ *Jomhuri-ye Eslami*, 14 de enero de 1999; *Kayhan International*, 19 de enero de 1998; *Kayhan*, 13 de junio de 2002.

³⁵ MEMRI Special Dispatch Series, nr. 855 (28 de enero de 2005)

³⁶ *Kayhan*, 13 de junio de 2002.

del Holocausto, constituyen la prueba viviente de que la supuesta exterminación de los judíos nunca ocurrió. El *Tehran Times* injuriaba a los sobrevivientes que testificaron en los juicios de guerra, tildándolos de “estafadores judíos” y “fabuladores” que “podían viajar de un juicio a otro o de una conferencia de prensa a otra sin temor a ser expuestos”. Irónicamente, dos de las personas mencionadas, Philip Müller y Rudolf Vera, no eran sionistas en absoluto, lo cual desenmascara la ignorancia o el sentimiento antijudío de los columnistas del *Tehran Times*, quienes no distinguen a ambos grupos. Este diario también rechazaba las confesiones del comandante de Auschwitz Rudolf Höss, en las que enumeraba sus fechorías, con el argumento de que “fue torturado durante tres días por sus interrogadores judíos y británicos antes de firmar la declaración que sus torturadores le habían preparado”.³⁷

Siguiendo los pasos de Robert Faurisson, el negador del Holocausto más prominente de Francia, el *Tehran Times* manipuló algunos hechos históricos genuinos para falsear la realidad histórica. Citó el destino de la familia de Ana Frank, de la cual dos hermanas murieron de hambre y agotamiento en Bergen-Belsen mientras que el padre sobrevivió, a fin de afirmar que no había “una política de exterminación” nazi. Como mucho, estaba dispuesto a reconocer que los judíos fueron “duramente perseguidos y que un gran número de ellos perecieron como consecuencia de las malas condiciones en los campos”. En forma análoga, la historia de Yisrael Gutman, historiador israelí del Holocausto, quien “sobrevivió Auschwitz, Majdanek, Mauthausen y Gunkirchen”, le resultó funcional al *Tehran Times* para demostrar que muchos judíos fueron transferidos de un campo a otro “sin siquiera correr peligro de muerte”.³⁸

Los medios iraníes se manifestaban sumamente enojados con el “chantaje a Occidente” de los sionistas, el cual “se basaba “en uno de los más grandes infundios del siglo anterior” y conllevaba el “pago de ingentes cantidades de dinero en calidad de reparaciones a la entidad sionista y a los familiares de aquellos de que se decía haber perecido en las cámaras de gas de los nazis”.³⁹ Esas “acusaciones sin fundamento”, decía el *Kayhan Times*, “han tomado por rehén a la nación alemana durante los últimos cincuenta años”. Muchos alemanes, informaba en otras partes, se sentían “muy disgustados, muy frustrados, de que se les endilgara el yugo de la culpa y la vergüenza por los supuestos crímenes de guerra nazis”, debido a que los Estados Unidos no están dispuestos a poner coto la “pesadilla del holocausto [sic]”. Al mismo tiempo, el *Tehran Times* se quejaba de que mientras Alemania “sigue les

³⁷ *Tehran Times*, 23 de enero, 29 de enero, 1 de febrero, 3 de febrero, 17 de febrero de 2001. Véase también la frase “Simon Wiesenthal y sus forajidos”, en referencia al cazador de nazis que vivió en Viena (TT, 3 de febrero de 2001).

³⁸ *Tehran Times*, 19 de febrero de 2001.

³⁹ *Tehran Times*, 8 de marzo de 2000.

pagando a los judíos millones de marcos todos los años” por un crimen que este mismo diario negaba en otras ocasiones, había eludido el deber moral de compensar a las víctimas iraníes por las armas químicas iraquíes producidas por Alemania⁴⁰.

Quizá bajo la influencia del discurso árabe del Holocausto, los iraníes suelen emplear argumentos contradictorios al respecto, en especial en lo que toca a la negación de aquél y la acusación al sionismo de colaborar con los nazis en la matanza de judíos. Mehdi Karrubi, vocero del Majlis (Parlamento), a quien se suele considerar reformista moderado en la política interna iraquí, afirmó en un mitin antisionista en octubre del 2000 que “la masacre de judíos inocentes por parte de Hitler fue una conspiración de los sionistas”. “El mismo primer ministro y fundador de este régimen”, que ocupó Palestina”, agregó, “se vio involucrado en estas actividades al entregar mas de 40.000 judíos a Hitler a fin de llevar adelante su plan. El *Tehran Times* ofreció numerosos detalles, citando lo que sostenía que constituía evidencia histórica que demostraba la colaboración entre el “régimen nazi y el lobby sionista para eliminar aquellos judíos considerados insignificantes”. Algunos “pobres judíos no sionistas fueron sacrificados para lograr los objetivos horrendos de los sionistas, el establecimiento de un estado judío”, proseguía, y por lo tanto, “la masacre de judíos en Alemania y en los territorios ocupados por Alemania se limitaba únicamente a la clase trabajadora y nunca afectó a los capitalistas o a los sionistas de la elite judía”. El 29 de diciembre de 2004, la agencia de noticias oficial MEHR publicó una crítica de la película *Exodus*, de Mojtaba Habibi, en la que acusaba a los judíos de colaborar con los nazis y de orquestar un gran plan para dominar el mundo junto con Joseph Stalin.⁴¹

El documental televisivo *Al-Sameri wa al-saheer*, mencionado anteriormente, sostuvo que *Operación Eichmann* fue “la película más importante” producida en Hollywood “bajo asesoramiento sionista” en los años 60, la cual terminaba de “dar forma al falso mito sobre el asesinato de seis millones de judíos a manos de los nazis”. Sin embargo, proseguía, los productores del film omitieron el propio testimonio de Eichmann, en el que éste supuestamente afirmó que “llevaba a cabo las órdenes de los sionistas”. “Si soy culpable de la llamada matanza de seis millones de judíos”, dijo éste Eichman ficticio, “entonces los líderes sionistas son mucho más culpables que yo. Esto es porque quisieron amordazar al mundo bajo la excusa de que, si se hubieran quedado en Alemania, los habrían matado, y como no tenían ningún país, se vieron obligados a ocupar la tierra de otro pueblo. Y eso fue lo que hicieron.”

⁴⁰ *Kayhan International*, 6 de diciembre de 1999, 6 de marzo de 2000; *Tehran Times*, 12 de abril 2000.

⁴¹ Red 1 de TV iraní, 5 de octubre de 2000 (<http://gulf2000.columbia.edu/>); *Tehran Times*, 7 de mayo de 2000; IRNA, 24 de abril de 2001; *Kayhan*, 13 de junio de 2002; *MEMRI Special Dispatch Series*, nr. 855 (28 de enero de 2005). El IRNA apoyó rabiosamente la acusación de los voceros judíos ultraortodoxos de que “los sionistas sacrificaron a los judíos religiosos durante el Holocausto”, cuya existencia niegan a la vez, 14 de agosto de 2000.

Siguiendo una línea de acusaciones de colaboración similar a la expuesta por escritores árabes, este documental sostuvo que “las autoridades sionistas terminaron el juicio rápidamente para evitar una mayor conmoción, y colgaron a Eichmann en 1962 a fin de que los secretos de colaboración entre sionistas y nazis permanecieran ocultos”.⁴²

El empleo instrumental de la negación del Holocausto por parte de Irán como medio de delegitimar a Israel también quedó patente con las frecuentes comparaciones de los voceros y medios iraníes entre el sionismo y el nazismo, y entre las políticas de “tipo Gestapo” de Israel y las de Hitler. Estas comparaciones vilipendiaban a Israel y servían a la vez para minimizar el alcance de los crímenes y las atrocidades nazis⁴³. Así, en el sermón del día de Qods (Jerusalén) del 23 de enero de 1998, Ali Akbar Rafjansani, número dos en la jerarquía iraní, acusó a Israel de “ser mucho peor que Hitler,” al afirmar que el hecho de que los sionistas “mataron a un millón de habitantes y dejaron a muchos millones más sin hogar resulta mucho peor de lo que Hitler hizo en la Segunda Guerra Mundial con los judíos”. Jactándose de ser “experto en la materia”, Rafjansani calculó que el número de judíos en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial era inferior a seis millones. Admitió que “Hitler había cometido actos injustos contra los judíos y otros grupos” y que “había oprimido y perseguido a musulmanes, cristianos, ateos [y] marxistas”, pero insistió en que sólo había matado 200.000 judíos. Por lo tanto, la cifra de seis millones de víctimas judías constituía “no más que un acto de propaganda de los sionistas”. Rafjansani también puso en la misma balanza la ideología sionista, la cual consideraba que los “judíos eran una raza única y superior”, con “la misma creencia de Hitler con respecto a la nación alemana, y afirmó que dos corrientes nazis y racistas competían entre ellas”.⁴⁴

De la misma forma, el periódico de habla inglesa *Iran Daily*, haciendo referencia al día del Holocausto en Israel, condenó “la maquinaria propagandística de los sionistas” que “aturde al mundo con una avalancha incesante e interminable de mensajes que apuntan a perpetuar la memoria del Holocausto en la consciencia del mundo”. La “guerra genocida que los judíos lanzaron contra el pueblo palestino”, y la “brutalidad y la dureza extrema de la represión israelí”, proseguió, empujó a muchos palestinos y no palestinos a establecer analogías entre “el holocausto alemán contra los judíos y el holocausto judío contra los palestinos”. Los habitantes palestinos “hablaban en forma espontánea de cómo Nablus, Ramallah y al-Khalil [Hebron] se habían convertido en Auschwitzes, Treblinkas y Bergen-

⁴² MEMRI *Special Dispatch Series*, nr. 705 (30 de abril de 2004). Sobre las mismas acusaciones en el mundo árabe, léase Litvak y Webman, “The Representation of the Holocaust”, y “Percepciones del Holocausto”.

⁴³ *Irán*, Abril de 2003

⁴⁴ Radio Iran, 23 de enero de 1998 (BBC-SWB); en otras oportunidades describió a Israel como “prisionero de sus políticas hitlerianas en Palestina”. Iran TV, 23 de febrero de 2002 (BBC-SWB).

Belsens modernos”. Es harto probable que las crecientes comparaciones de los palestinos entre “del Holocausto perpetrado por los judíos en su contra” y “el Holocausto nazi contra los judíos” sean rechazadas por “exageradas”, quizá algo “extrañas”, por parte de los medios occidentales influenciados por los sionistas. Sin embargo, concluyó, un examen pormenorizado y objetivo del tormento infligido por Israel a los palestinos “revela que la analogía entre el holocausto palestino y el holocausto judío no tiene nada de 'extraña' tanto a nivel práctico como teórico.”⁴⁵

El propósito de esta ecuación se hace patente en las declaraciones de Muhsin Rezaí, secretario del poderoso Concejo de Conveniencia iraní y fundador del Movimiento Antisionista Internacional coordinado por Irán. Rezaí, quien consideraba que el nazismo, el apartheid y el sionismo constituían tres fenómenos inhumanos, predijo que al sionismo le esperaba el mismo final que al nazismo y al apartheid, esto es, la destrucción.⁴⁶

El apoyo a negadores del holocausto occidentales

A la vez que atacaban “las mentiras sionistas” sobre el Holocausto, los medios iraníes elogiaban el coraje y la fortaleza moral de los negadores del Holocausto en Occidente, calificándolos de “expertos”, “académicos” e “historiadores” que alzaron la voz contra “la influencia de los sionistas en los medios occidentales” y “que se afanaron por demostrar la falsedad de este argumento histórico sobre la base de evidencia confiable”.⁴⁷ La prensa iraní destacaba las acciones legales que se habían tomado en contra de algunos de estos en Europa como muestra del poder del sionismo y también de la naturaleza arbitraria y tiránica de los sistemas judiciales y democráticos occidentales. Cada uno de estos negadores, afirmaba *Jomhuri-ye Eslami*, “quedaba eliminado o no se tardaba en aislarlo y restringirlo”. *Kayhan International* compartía el dolor expresado por Fredrick Toben, negador del Holocausto australiano-alemán, de que los alemanes “se habían convertido en extranjeros en su propio país,” a la luz del “tratamiento injusto que recibían” en Alemania. “¿Qué puede justificar el encarcelamiento de periodistas, maestros e investigadores que ponen en tela de juicio un evento?” se preguntaba el *Tehran Times* con justa indignación ante el avasallamiento a la libertad de expresión en Occidente, tan cara al régimen islámico. “Evidentemente, sólo el

⁴⁵ IRNA, 26 de octubre de 2000, 19 de abril de 2001. Se dan comparaciones similares en *Irán Daily*, 24 de febrero de 2001 (BBC-SWB); *Tehran Times*, 9 de abril de 2001.

⁴⁶ Radio Iran, 16 de noviembre de 2000 (FBIS-DR)

⁴⁷ IRIB TV, 4 de diciembre de 1999 (FBIS-DR); *Kayhan International*, 6 de diciembre de 1999 (FBIS-DR).

Gran Hermano en 1984 de Orwell tiene la prerrogativa de decidir quién puede pensar y en qué puede pensar”, era la respuesta de aquel medio.⁴⁸

Irán fue mucho más lejos aún que cualquier país árabe al dar refugio y apoyo público a negadores del Holocausto occidentales en dificultades en sus países de origen. Ahmad Rami, exiliado marroquí en Suecia, quien había difundido la negación del Holocausto en Radio Islam y había sido sentenciado en 1990 a seis meses en prisión y tres años de libertad condicional por incitación al racismo, fue invitado a Irán después de su liberación. Rami se jactaba de que su caso tenía resonancia en altos círculos del gobierno y de que el parlamento iraní (Majlis) tuvo una sesión especial en su honor. Cuando volvió a Europa, armó un sitio de internet en diez idiomas, llamado Radio Islam, el cual contaba con el apoyo financiero de Irán y se dedicaba a negar el holocausto y difundir burda propaganda antisemita.⁴⁹ El activista neonazi suizo Jurgen Graff, que en 1998 había sido sentenciado a quince meses de cárcel, se escapó de su país y pidió asilo político en Irán. Después se puso en campaña, con la ayuda activa de sus anfitriones, para organizar una conferencia internacional sobre la negación del Holocausto que había de tener lugar en Beirut en marzo del 2001.⁵⁰ Wolfgang Fröhlich, un ingeniero austríaco que había testificado en corte a favor de Graff en 1998, también buscó refugio en Irán en mayo del 2.000 con el pretexto de que su arresto por parte de las autoridades austríacas era inminente.⁵¹

El Instituto de Revisión Histórica (IHR), un referente para quienes niegan el Holocausto en los Estados Unidos, se enorgullecía del hecho que “la radio oficial de Irán” había “expresado su apoyo al revisionismo del Holocausto al transmitir reportajes favorables a importantes activistas y estudiosos revisionistas”. Destacaba en particular varios reportajes a Mark Weber, director del IHR en el servicio de lengua inglesa y reportajes similares al negador del Holocausto alemán-canadiense Ernst Zündel en alemán y con Ahmed Rami en árabe.⁵²

El más celebrado destinatario de la dadivosidad iraní fue el negador del Holocausto Roger Garaudy, autor de *Los mitos fundacionales de la política israelí*. Garaudy fue juzgado en Francia en enero de 1998, y se lo multó de acuerdo con la ley Gayssot sancionada en 1990,

⁴⁸ *Jomhuri-ye Eslami*, 14 de enero de 1999; *Kayhan International*, 6 de diciembre de 1999; *Tehran Times*, 12 de abril de 2000.

⁴⁹ *Ma'ariv*, 22 de noviembre de 1997; Rami a Maroc Hebdo International (sin fecha), <http://abbc.com/mh/mh-eng.htm>; Webman y Remiszewski, “The Unholy Alliance”.

⁵⁰ Liga contra la difamación (Anti-defamation League). “Western Deniers in the Middle East”, http://www.adl.org/holocaust/Denial_ME/western_deniers.asp; <http://www.radioislam.org/revisionism/confer-beiru/010303asshafir.html>; <http://us-israel.org/jsource/anti-semitism/trend2001.html>

⁵¹ Reuters, 22 de febrero de 2001. Fredrick Toben fue otro negador del Holocausto que disfrutó de la hospitalidad iraní en diciembre de 1999; véase IRAN TV, 4 de diciembre 1999 (FBIS-DR)

⁵² <http://www.ihr.org/conference/beirutconf/background.html>, 12 de enero de 2001

la cual prohíbe la negación del Holocausto. En calidad de marxista convertido al islam, Garaudy también representaba algo más para los iraníes y los otros musulmanes del Oriente Medio: la superioridad del islam sobre el Occidente, con lo que los ataques a su persona eran percibidos como parte de la embestida de Occidente al islam.⁵³ Los medios iraníes se deshicieron en halagos con respecto a la “beca” de Garaudy y el coraje que había tenido al desenmascarar la “gran mentira” y los “mitos” del Holocausto, y relacionaron las acusaciones y juicio a Garaudy con el encono de Irán hacia los judíos, el sionismo y el Occidente. El conservador *Resalat* denunció que el juicio era una manifestación del éxito del “sionismo internacional” al penetrar los sistemas legales occidentales, con lo que le asestaba un “durísimo golpe al mito de la democracia en Europa y los Estados Unidos”. A diferencia del fashismo y el nazismo, los cuales fueron contenidos y derrotados, afirmó, “el crecimiento del sionismo en Occidente ha pervertido la mayoría de los sistemas políticos occidentales”, y lo relacionó directamente con el gobierno del capital en los sistemas capitalistas⁵⁴. Otros diarios mencionaron el caso para exponer la supuesta falacia de los sistemas y la ideología democráticos occidentales liberales. *Jomhuri-ye Eslami* afirmó que “el juicio a Garaudy en un país que se ufana de defender la libertad y la democracia no era sino una afrenta a la inteligencia de la comunidad internacional”. También “dejaba al desnudo la falsedad de los eslóganes de civilización y libertad en la hipócrita sociedad occidental”. *Kayhan International* sostuvo que “llevar a juicio al pensador francomusulmán de 84 años” en la Francia de hoy en día equivalía al amanecer de una edad oscura de caza de brujas por parte de aquellos que se vanaglorian de que su país ha sido cuna de la idea de “liberté”. Se lamentaba de que en la “lógica retorcida del sistema legal francés”, Garaudy, a quien describía como “uno de los popes de la cultura francesa” no tenía el derecho a poner en duda “los mitos y los embustes del sionismo mientras que el autor Salman Rushdie tenía “la prerrogativa de decir todo lo que se le antojara” sobre el profeta del islam. El juicio mismo, concluyó después, constituía “un holocausto judicial”.⁵⁵

La elite política de Irán se movilizó para ofrecer apoyo y solidaridad a Garaudy y sus argumentos. En Teherán, 160 miembros del parlamento y unos 600 periodistas juntaron firmas en apoyo de Garaudy. Los estudiantes hicieron una manifestación en frente de la embajada francesa, mientras que el Alto Concejo de la Revolución Cultural Iraní solicitó a las autoridades judiciales y el gobierno de Francia “que pusieran fin a su preocupante conducta

⁵³ De precisarse información sobre la cálida acogida que se dio a Garaudy en el mundo árabe, léase Webman, “The Arab World”, 193-204; Webman, “Rethinking the Holocaust”, 16-30.

⁵⁴ *Resalat*, 13 de enero de 1998; *Jomhuri-ye Eslami*, 14 de enero; *Kayhan International*, 20 de abril de 1998.

⁵⁵ *Jomhuri-ye Eslami*, 14 de enero; *Kayhan International*, 19 de enero, 17 de febrero, 20 de abril de 1998.

anticultural y anticientífica y declararan inocente” a Garaudy. Asimismo, el Comité para los Derechos Humanos Islámicos oficial elevó su protesta ante el gobierno francés ante la “falta de respeto” por “la práctica de la libertad de expresión”.⁵⁶

Antes del juicio, Rafjansani le pidió a Garaudy que no se preocupara ya que la historia del islam y la revolución habían tenido muchas víctimas como él mismo y el juicio haría “que se lo recordara en la historia como un héroe musulmán”. Siguiendo una línea similar, el Ayatolá Ahjmad Janati, secretario del poderoso Concejo de Guardianes, pidió que “se tradujera el libro de Garaudy a todos los idiomas de los estados islámicos” y “se lo distribuyera en todas partes”. Al referirse a la noticia de que los judíos estaban comprando copias del libro para sacarlo del mercado, Janati agregó que “ése sería un buen negocio para los empresarios. Dejemos que sigan imprimiéndolo para que ellos [los judíos] sigan comprándolo. Al final, alguno va a llegar a manos de los demás”.⁵⁷ Hasta Jatami, quien decía distinguir entre antisionismo y antijudaísmo, se valió del juicio a Garaudy para marcar las diferencias entre la naturaleza imperfecta de las democracias occidentales, “las cuales no toleran lo que consideran opuesto a sus intereses” y la democracia islámica, “la cual tolera la oposición”.⁵⁸

Después de salir de prisión, Garaudy fue invitado a Irán, donde fue recibido por el líder supremo Jamenei, el presidente Jatami y el entonces vocero parlamentario Ali Akbar Nateq-Nuri. También lo invitaron a dirigirse a maestros y estudiantes de los mejores seminarios religiosos de Irán, la Madrasa Faizyie, en la ciudad sagrada de Qom. Irán también le ayudó a pagar la multa de 120.000 francos que le habían impuesto.⁵⁹

Conclusiones

El antisionismo de Irán constituye una articulación política de viejas y nuevas creencias antisemitas o antijudías. Se basa en la creencia de la enemistad judía con el islam desde el surgimiento de éste último y en la asociación de judíos y sionismo con el desafío cultural occidental y la amenaza al islam como religión. Rechaza la pretensión judía de ser un pueblo y considera que esto constituye una afrenta al islam. El otro punto crucial está constituido por la asociación de tipo nacional que Irán, y en particular el Ayatolá Jomeini, hacía entre los

⁵⁶ Servicio de prensa iraní, 20 de enero de 1998; Agence France Presse (AFP), 12 de enero, 18 de febrero de 1998.

⁵⁷ IRNA, 19 de enero de 1998; Radio Iran, 23 de enero, 30 de enero, 6 de marzo de 1998 (BBC-SWB)

⁵⁸ Iran TV Network 1, 19 de enero de 1998 (BBC-SWB)

⁵⁹ IRNA, Iran TV, 20 de abril de 1998 (BBC-SWB); Iran Press Service, 17 de marzo de 1998; AFP, 22 de abril de 1998.

judíos, el sionismo y el imperialismo occidental. También toma ideas modernas antisemitas surgidas en Occidente.

Si bien es de base islámica, Irán articula su antisemitismo principalmente en términos modernos bajo la forma de antisionismo. Como tal, el antisemitismo moderno iraní se diferencia del antiguo antijudaísmo shiíta y de la mayoría de los otros movimientos islámicos del Oriente Medio, para los que tienen más peso los “pecados” que los judíos cometieron en contra del profeta Mahoma en el pasado y hacen hincapié en las características demoníacas de los judíos mencionadas en el Korán. Sin embargo, en ocasiones estos temas, los cuales revelan un profundo sentimiento antisemita, también afloran en el discurso iraní.

El discurso de negación iraní del Holocausto, como otras manifestaciones del Oriente Medio, adopta el discurso y los argumentos de los neonazis y antisemitas occidentales a fin de dotar a esta postura de un valor pseudo-científico, en especial ya que estos occidentales mantenían en apariencia una posición objetiva con respecto al conflicto árabe-israelí. Se podría conjeturar que esta dependencia refleja una estima sutil o inconsciente por Occidente y las fuentes occidentales, a la vez acompañada por resentimiento hacia estos mismos.

La negación del Holocausto por parte de los iraníes no es fruto del desconocimiento de los hechos históricos. El gran esfuerzo hecho en dotar a la negación de una base pseudo-científica refleja cierta noción acerca de la cantidad abrumadora de evidencia sobre el Holocausto. Además, la dependencia total de negadores del Holocausto occidentales es producto de una lectura y un uso selectivo y manipulador del material publicado en el oeste, y un menosprecio consciente por la cuantiosa producción académica, editorial y literaria que aborda el Holocausto desde una forma que no resulta funcional a las convicciones ideológicas de los iraníes. También refleja el fenómeno más amplio de los préstamos superficiales y estrechos desde Occidente, el cual es típico de los movimientos islámicos en general. Sin embargo, mientras que en Occidente los negadores del Holocausto representan a elementos marginales que todavía resultan despreciados por el común de los círculos intelectuales y académicos, en Irán los medios y funcionarios de más alto rango llevan la voz cantante en lo que respecta la negación del Holocausto, a la vez que apoyan a los negadores occidentales. En consecuencia, el público iraní no está expuesto al otro aspecto más fidedigno de la historia. Aunque Irán se dice antinazi, la negación del Holocausto minimiza el alcance y la profundidad de la maldad y la brutalidad nazi.

La lectura selectiva de la literatura de negación occidental y los argumentos contradictorios adoptados por algunos redactores iraníes ponen en duda la verdadera fe que éstos tienen en sus argumentos y declaraciones. Resulta muy probable que el común de los

iraníes, quienes no están en contacto con la literatura académica occidental sobre el Holocausto, sí crean en la propaganda que les acercan. Por otro lado, el excepticismo creciente entre muchos jóvenes iraníes hacia el mensaje ideológico total del régimen islámico quizá también se vuelque a las declaraciones del régimen sobre el Holocausto. Si bien resulta imposible hacer conjeturas inteligentes sobre los redactores mismos, no ha de olvidarse que la literatura antisemita está plagada de contradicciones internas también en otras partes del mundo. Parece que la necesidad psicológica o política de vilipendiar a cierto grupo, en este caso los judíos, exime a los acusadores de los rigores de la lógica y la consistencia.

La negación del Holocausto por parte de Irán constituye una manifestación de antisemitismo camuflado de antisionismo. So pretexto de que se trata de embustes sionistas acerca del Holocausto, Irán distorsiona y niega la historia judía y despoja a los judíos de su dignidad al presentar su peor tragedia como una farsa, si bien ésta no tiene nada que ver con el sionismo per se. La misma acusación de que los sionistas inventaron el holocausto se apoya en la tendencia del antisemitismo europeo o mediorientado de acusar a los judíos de maquinaciones inescrupulosas para lograr objetivos ilegítimos e inmorales, en especial la extorsión financiera. Apunta a socavar la legitimidad del estado judío, el cual según ellos se basa en el mito del Holocausto. Como tal, está en sintonía con las opiniones antisionistas y antijudías en Europa, según las cuales los judíos perdieron el estatus de víctima al victimizar a los palestinos y que Israel no tiene derecho a existir dado que el precio humano que exige es demasiado alto.

En forma similar, injuriar a los sionistas calificándolos de nazis tiene por objetivo ofender los sentimientos más profundos de los judíos al ponerlos al mismo nivel que sus peores torturadores. Es más, esta acusación no sólo despoja a los judíos de su dignidad y transforma a las víctimas en victimarios, sino que los amenaza con el destino final de los nazis. Junto con esto, mientras que Irán se proclama antinazi, la negación del Holocausto y la comparación entre el sionismo y el nazismo minimizan el alcance y la profundidad de la brutalidad y la perversidad nazi, con lo que son funcionales a la causa de los neonazis y los otros antisemitas de Occidente.

Agradecimiento

Quisiera agradecer a mi colega Esther Webman por sus útiles comentarios sobre este trabajo. No hace falta decir que todos los errores son enteramente míos.

Referencias

- Afary, Janet. *The Iranian Constitutional Revolution, 1906-1911*. New York: Columbia University Press, 1996.
- Anti-Defamation League. "Western Deniers in the Middle East." http://www.adl.org/holocaust/Denial_ME/western_deniers.asp
- Dabashi, Hamid. *Theology of Discontent: The Ideological Formation of the Islamic Revolution in Iran*. New York: New York University Press, 1993.
- Drobnicki, John et al. "Holocaust Denial Literature : A Bibliography." <http://www.york.cuny.edu/~drobnick/holbib.html#general>
- Institute of Jewish Affairs, Antisemitism: World Report, 1993. London, 1994.
- Jomeini, Ruhollah. *Al-qadiyya al-filastiniyya fi kalam al-imam Khomeini* (El problema palestino en los escritos y discursos del imán Jomeini). Beirut: Dar al-wasila, 1996.
- , *Islam and Revolution: Writings and Declarations of Imam Jomeini*. Traducción y comentario de Hamid Algar. Berkeley: Mizan Press, 1981.
- Khumani, Ruhollah. *Al-hukuma al-islamiyya* (Gobierno islámico) Beirut: Dar al-Talica, 1979.
- Lewis, Bernard. *The Jews of Islam*. Princeton: Princeton University Press, 1984.
- Lipstadt, Deborah. *Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory*. New York: Free Press, 1993.
- Litvak, Meir y Esther Webman. "Perceptions of the Holocaust in the Palestinian Public Discourse." *Israel Studies* 8, nr. 3 (otoño de 2003): 123-40
- , "The Representation of the Holocaust in the Arab World." *Journal of Israeli History* 23, nr. 1 (primavera de 2004): 100-15.
- Menashri, David. "The Jews of Iran: Between the Shah and Khomeini." En *Anti-Semitism in Times of Crisis*, editado por Sander L. Gilman y Steven T. Katz. Nueva York: New York University Press, 1991.
- , "Iran." En *Anti-Semitism World Wide 1995-96*. Tel-Aviv. Tel-Aviv University, 1996.
- , "Iran." En *Middle East Contemporary Survey 1997*, editado por Bruce Maddy-Weitzman. Boulder Westview Press, 1999.
- , *Post-Revolutionary Politics in Iran: Religion, Society and Power*. Londres: Frank Cass, 2001.
- Netzer, Amnon. "Ha'antishemiyut be-Iran, 1925-1950" (Anti-Semitism in Iran, 1925-1950). *Pe'amim*, nr. 29 (1987): 6-8.
- Rafjansani, Ali Akbar Hashemi. *Isra'el va-Qods-e aziz* (Israel y la querida Jerusalén) Qom: Azadi, n.d.
- Rambiszewski, Sara. *The Final Lie: Holocaust Denial in Germany: A Second Generation Denier as a Test Case*. Tel-Aviv: The Project for Study of Antisemitism, 1996.
- Shafir, Michael. *Between Denial and "Comparative Trivialization": Holocaust Negationism in Post-Communist East Central Europe*. Jerusalén: Vidal Sassoon International Center for the Study of Antisemitism, Analysis of Current Trends in Antisemitism nr. 19, 2002.
- Shermer, Michael y Alex Grobman. *Denying History: Who Says the Holocaust Never Happened and Why Do They Say it*. Berkeley: UCLA Press, 2000.
- Sohbani, Sohrab. *The Pragmatic Entente: Israeli-Iranian Relations, 1948-1988*. Nueva York: Praeger, 1989.

Velayati, Ali Akbar. *Iran wa-falastin (1867-1937), judhur al-alaqa wa-taqalubat al –siyasa* (Iran y Palestina: El origen de su relación y las fluctuaciones de política.). Beirut: Dar al-Haqq, 1997.

Webman, Esther. "The Arab World". En *Anti-Semitism Worldwide*, 1996-97. Tel-Aviv University, 1997.

-----, "Rethinking the Holocaust". En *Anti-Semitism Worldwide*, 1998-99. Nebraska: Tel-Aviv University Press, 2000.

Zand, Michael. "Ha-dimui shel ha-yehudi be-einei ha-iranim le'ahar milhemet ha-olam ha-shniyah, 1950-1979" (La imagen de los judíos en la visión de los iraníes después de la Segunda Guerra Mundial, 1950-1979). *Pe'amim*, nr. 29 (1987): 109-39.